
TIENTOS BIBLIOGRÁFICOS

Acciones colectivas que funcionan: lecciones de cómo luchar contra la explotación

Collective action that works: lessons on how to fight exploitation

Allison Lang

Universidad de Texas en Austin
Allison.lang@austin.utexas.edu
<https://orcid.org/0000-0001-6810-1922>

Javier Auyero

Universidad de Texas en Austin
Auyero@austin.utexas.edu
<https://orcid.org/0000-0001-5387-2812>

Recibido: 28/12/2024; Aprobado: 7/03/2025; Publicado: 25/02/2026

Cómo citar este artículo / Citation: Lang, Allison y Javier Auyero. 2025. «Acciones colectivas que funcionan: lecciones de cómo luchar contra la explotación». *Disparidades. Revista de Antropología* 80(2): e1103. doi: <<https://doi.org/10.3989/dra.2025.1103>>.

RESUMEN: Este ensayo reseña cuatro libros recientes (García-Lamarca 2022; Han, McKenna y Oyakawa 2021; Levenson 2022; Sobering 2022) que examinan casos de acción colectiva más o menos exitosa en contextos muy diferentes: Argentina, España, Sudáfrica y los Estados Unidos, y especula sobre la existencia de procesos similares en la raíz de las dinámicas de protesta.

PALABRAS CLAVE: Acción colectiva; protesta; desigualdad; explotación.

ABSTRACT: This essay reviews four recent books (García-Lamarca 2022; Han, McKenna and Oyakawa 2021; Levenson 2022; Sobering 2022) that examine cases of more or less successful collective action in very different contexts: Argentina, Spain, South Africa and the United States, and speculates on the existence of similar processes at the root of the dynamics of contention.

KEYWORDS: Collective action; protest; inequality; exploitation.

Copyright: © 2025 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

En *On the clock: what low-wage work did to me and how it drives America insane*, la periodista Emily Guendelsberger (2019) termina su profunda inmersión en el mundo del trabajo mal pagado en un centro de distribución de Amazon, un McDonalds y un *call center* con una apasionada llamada a la acción colectiva. ¿Qué hacer frente a la monótona y dolorosa explotación laboral? La acción colectiva es su respuesta. «No implicará comprar nada, ni mirar una pantalla [...] No será nada que puedas hacer en línea, o solo. Así que saldrás de tu casa. Conocerás a otras personas que piensan que el statu quo es cruel y ridículo: están literalmente en todas partes. Escucharás *sus* mundos mejores. Empezarás a discutir no sobre lo que es estúpido y horrible, sino sobre cómo pueden mejorar las cosas. Te unirás a un grupo de personas dedicadas a un mundo mejor que se parece en gran medida -aunque no totalmente- al tuyo.

Llegarás a sentir un vínculo con ellos que es incluso más fuerte que la amistad. Formarás parte de algo más grande que tú mismo y, extrañamente, te sentirás más dueño de tu vida que en años [...] empezarás a sentirte de nuevo como un ser humano. Sabrás qué hacer a partir de ahí» (2019: 298).

El sociólogo Matthew Desmond termina su examen de la pobreza duradera con un llamado similar. Únete a otros para convertirte en un «abolicionista de la pobreza». Refiriéndose a una amplia variedad de casos de personas que se han unido para luchar contra la pobreza (el movimiento obrero, el movimiento de inquilinos, el movimiento por los derechos civiles, la Campaña de los Pobres, etc.), el autor de *Poverty by America* afirma que «[D]espués de cada gran golpe asestado al azote de la pobreza, ha habido estadounidenses corrientes que se han unido entre sí para lograr cosas extraordinarias [...] La pobreza sólo se abolirá en Estados Unidos cuando un movimiento de masas así lo exija» (2023: 183-184).

Unirse a otros para protestar porque, según sugieren los autores de estos dos prestigiosos libros, esto (es decir, la acción colectiva) funciona. ¿Cómo es que funcionan los esfuerzos colectivos, concertados, conscientes y sostenidos de la gente común para cambiar algún aspecto de la sociedad por medios extrainstitucionales? Aunque estos dos autores defienden de forma convincente que merece la pena intentarlo -las alternativas son demasiado nefastas-, no aportan datos concretos sobre la forma en que la protesta producirá una vida menos determinada por la falta de recursos, o un lugar de trabajo menos explotador y alienante.

Basándose en una variedad de marcos teóricos y analizando diversos casos de beligerancia transgresora, los cuatro libros aquí reseñados ofrecen perspectivas originales sobre la dinámica de la acción colectiva y la forma en que ésta se conecta con resultados concretos: un lugar de trabajo más democrático y menos explotador, una vida menos endeudada, una parcela de tierra propia, una sociedad más inclusiva. ¿Cuándo, cómo y por qué la organización colectiva consigue efectos positivos para quienes se embarcan en esa empresa difícil y, a menudo, arriesgada? Los libros ofrecen ejemplos informativos e inspiradores de «cosas que funcionan», es decir, acciones colectivas que tienen repercusiones significativas para quienes participan en ellas y para la sociedad en general.

The people's hotel, de Katherine Sobering, examina el caso del Hotel Bauen, un hotel privado, que los trabajadores recuperaron durante una grave crisis económica en 2001 en Buenos Aires (Argentina). Utilizando una combinación de observación participante e investigación de archivo, Sobering documenta cómo los miembros de la cooperativa organizaron y mantuvieron el trabajo como colectivo durante aproximadamente 18 años.

Sobering comienza su estudio con una afirmación provocadora: los científicos sociales han dedicado la mayor parte de su energía a identificar y catalogar la reproducción de las relaciones sociales desiguales. Se ha prestado mucha menos atención a lo que ella denomina «proyectos de igualdad: esfuerzos colectivos que tratan de cuestionar, redefinir o incluso desmantelar las distinciones categóricas con el fin de promover relaciones interpersonales más igualitarias» (2022: 10). La igualdad no es simplemente la ausencia de desigualdad, ni un estado que deba alcanzarse, sino un proceso mediante el cual las personas y los colectivos trabajan para crear y mantener relaciones más igualitarias.

En vísperas de albergar el Mundial de Fútbol de 1978, la dictadura militar prestó dinero a los propietarios privados para crear un hotel de lujo en el centro de Buenos Aires. Sin embargo, la crisis económica de principios de la década de 2000 provocó su cierre. Al principio, sus trabajadores no se opusieron a este desafortunado giro de los acontecimientos. Sin embargo, al notar irregularidades en el pago de su desempleo y sus pensiones de jubilación, empezaron a hablar y luego a reunirse. Incapaces de obtener la ayuda jurídica gratuita que buscaban, los ex empleados recurrieron al Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). Activistas de esta organización llevaron a los antiguos trabajadores del Bauen a recorrer centros de trabajo recuperados con éxito y les ofrecieron asesoramiento sobre cómo se podría conseguir lo mismo con el hotel. Esta incipiente organización culminó con la ocupación por parte de los trabajadores y la posterior reapertura del Bauen como hotel propiedad de los trabajadores. Unos años más tarde, Sobering trabajaría allí como etnógrafa: hizo camas, limpió baños, sirvió mesas, barrió suelos, atendió la recepción día y noche y se unió a los trabajadores que poseían y gestionaban el hotel en sus numerosas reuniones mientras intentaban construir un lugar de trabajo más humano y justo.

Sobering explora en profundidad cuatro procesos que acompañaron al hotel como proyecto de igualdad: la toma de decisiones democrática, la participación en el lugar de trabajo, la rotación laboral y la igualdad salarial. Cada sección identifica los medios formales e informales con los que se aplicaron estos principios. Por ejemplo,

la igualdad política formalizada en la Asamblea de Trabajadores, en la que cada empleado tiene voz, es tan importante para entender el funcionamiento del Bauén como los canales de comunicación informales (rumores) en los que los compañeros debatían sobre la imparcialidad de las elecciones. En este sentido, lo que Sobering denomina «formalización selectiva» fue clave para que la cooperativa de trabajadores mantuviera la igualdad. Esta formalización selectiva es tanto una ventaja como un obstáculo. Tomemos el ejemplo de la rotación laboral: Aunque los empleados solían empezar como amas de llaves o en mantenimiento, podían pasar de la recepción a la administración o a la organización de eventos, en función de las necesidades del hotel y de sus preferencias personales. Esta práctica fomentaba la igualdad al cuestionar las categorías de mano de obra calificada y no calificada, afirmando que cualquier empleado podía ocupar cualquier puesto independientemente de su experiencia o formación. Sin embargo, la política de rotación laboral no estaba formalmente escrita en ninguna parte. Esto daba a los trabajadores una gran libertad para cambiar de puesto en cualquier momento, pero también dejaba un amplio margen de discrecionalidad a los responsables de la toma de decisiones.

Al trazar las oportunidades y los retos que presentan estas diferentes prácticas igualadoras, Sobering sostiene que la transformación organizativa es posible. Al hacerse cargo del hotel, los trabajadores alteraron la dinámica de poder tradicional entre propietarios y empleados. Como tales, los trabajadores crearon y mantuvieron una distribución más equitativa de las oportunidades. Esta reasignación de poder también vino acompañada de lo que Sobering denomina «nivelación simbólica». Es decir, los trabajadores-propietarios del Bauén promovieron nuevas formas de entender lo que hacían. Reconocieron su trabajo como un acto político, afirmando que cada empleado tenía el mismo interés en la gestión del hotel. En este sentido, Sobering califica a la cooperativa de trabajo asociado de «lugar de trabajo activista», que ha incorporado prácticas del movimiento social a sus rutinas e interacciones cotidianas.

En general, Sobering demuestra que los proyectos de igualdad pueden *funcionar*, al tiempo que reconoce que cambiar el funcionamiento de una organización requiere persistencia. Es decir, los trabajadores-propietarios tuvieron que luchar continuamente para aplicar prácticas formales e informales de manera que promovieran la igualdad y permitieran a la cooperativa seguir existiendo. Es importante señalar que, aunque la transformación organizativa es en parte *interna*, el Bauén también se vio afectada por circunstancias políticas y económicas *externas*. Sobering deja claro que la cooperativa siguió funcionando durante todo el tiempo que lo hizo en una «zona gris legal», en parte porque el gobierno *no estaba dispuesto* a tomar una decisión formal sobre su destino. Este estado de limbo permitió a los miembros de la cooperativa crear relaciones más justas dentro de su lugar de trabajo; y, aunque el hotel acabó cerrando casi dos décadas después, proporcionó con éxito un modelo duradero de *prácticas alternativas que funcionan*.

En *Non-performing loans, non-performing people: life and struggle with mortgage debt in Spain*, Melissa García Lamarca examina la crisis hipotecaria en España. Aunque la vivienda está reconocida como un derecho humano, la especulación inmobiliaria y la precariedad no han hecho más que aumentar. García Lamarca describe cómo el Estado se ha retirado de la provisión de vivienda, dando rienda suelta al mercado. Muchos han recurrido a las hipotecas para asegurar sus casas, contrayendo deudas que no pueden pagar; esto, a su vez, ha provocado oleadas de ejecuciones hipotecarias y desahucios. En este contexto, García Lamarca se pregunta cómo las personas obtienen y viven con la deuda hipotecaria y cómo luchan conjuntamente contra esta existencia endeudada, transformando la deuda de un problema individual en un problema colectivo.

García Lamarca adopta una óptica marxista para dar sentido a la crisis inmobiliaria a nivel macro (el retroceso del Estado y el avance del mercado se entienden como políticas neoliberales que conducen a la acumulación de capital). En un nivel más micro, el de las experiencias cotidianas, García Lamarca recurre a Foucault: caracteriza la hipoteca como una tecnología de poder utilizada para regular y disciplinar la vida. En este sentido, la acumulación de capital se legitima haciendo sujetos endeudados -personas no cumplidoras- que viven (y consienten vivir) perpetuamente endeudados. Para entender cómo algunos pueden liberarse de esta existencia, García Lamarca invoca la «subjektivación política» de Rancière, un proceso en el que las personas se politizan con el tiempo a través de «prácticas colectivamente aprendidas desde abajo» (2022: 17).

¿Cómo se libera la gente de su subjetividad endeudada? Para responder a esta pregunta -tan relevante y urgente más allá del caso español- García Lamarca se centra en el surgimiento y funcionamiento de la «Plataforma de Afectados por la Hipoteca» (PAH). En 2009, activistas antiglobalización fundaron este colectivo en respuesta al

estallido de la burbuja inmobiliaria. En realidad, este movimiento surgió de otros grupos que se dieron cuenta de que el momento crítico exigía «redefinir» la organización y el encuadre de la resistencia. En concreto, las PAH locales se dedicaron a organizar reuniones de ayuda mutua. En lugar de trabajar para resolver la situación de la deuda hipotecaria de cada uno individualmente con un abogado o un representante del banco, las asambleas ofrecían un espacio para trabajar estas cuestiones *colectivamente*. A partir de sus observaciones etnográficas de estas reuniones, García Lamarca tomó nota de su formato no estructurado. Los participantes se sentaban en círculo; contaban sus historias y compartían sus sentimientos de vergüenza, culpa y miedo; y ofrecían información y apoyo a quienes se encontraban en diferentes fases de endeudamiento, ejecución hipotecaria y desahucio. Más allá de estas reuniones, los colectivos de la PAH también llevaron a cabo acciones directas. Por un lado, abogaban por cambios en la legislación. Por otro, negociaron directamente con el banco para conseguir una reducción de la hipoteca. Y, cuando estos esfuerzos fracasaron, tomaron medidas más transgresoras: detuvieron desahucios, ocuparon bancos y tomaron propiedades vacías propiedad de los bancos.

La PAH consiguió que la deuda hipotecaria dejara de ser un problema individual para convertirse en un problema colectivo, al menos para los que participaron. Los activistas consiguieron victorias tanto a pequeña como a gran escala. Por ejemplo, en sus asambleas, los participantes compartieron «pequeñas grandes victorias» (como obtener la condonación de la deuda hipotecaria o un contrato de alquiler social con el banco) al tiempo que reconocían el valor de su *participación activa*, al trabajar tanto para mejorar su propia situación como para compartir sus conocimientos con los demás. De hecho, las asambleas lucharon deliberadamente para no convertirse en «asistencialistas», es decir, cuando la participación empezaba a parecerse a las relaciones clientelares en las que los intermediarios de la PAH «gestionaban» los problemas de los miembros. Adoptando medidas, como la rotación de los encargados de negociar con los bancos, reforzaron la idea de que todos los miembros eran «agentes activos que pueden resolver su propio caso, a través de una lucha apoyada y reforzada por el colectivo» (2022: 145).

En una escala más macro, García Lamarca describe el éxito del grupo en una «política de aplazamiento». La PAH trabajó para bloquear los desahucios en el momento, retrasando el desplazamiento físico de las personas de sus hogares. Al tiempo que ofrecía una solución inmediata a los necesitados, la estrategia también daba tiempo a la PAH: tiempo para negociar alquileres sociales con el banco; tiempo para hacer visible el fracaso del gobierno a la hora de garantizar el derecho a la vivienda; tiempo para seguir movilizándolo a los miembros para conseguir más «soluciones a medio o largo plazo» (2022: 155); y así sucesivamente. García Lamarca explica que la «Campaña Paren los Desahucios» no sólo evitó más de dos mil desalojos, sino que también permitió al grupo acceder a contactos de alto nivel en los bancos para negociar más soluciones colectivas a los desahucios. Asimismo, la ocupación de bancos y viviendas de propiedad bancaria proporcionó un alivio similar. Aunque las reformas no hayan sido «radicales», el movimiento recuperó 55 edificios en toda España, realojando a unas 2.500 personas.

Basado en el trabajo de campo realizado en Sudáfrica, Levenson examina en *Delivery as dispossession* (2022) la cuestión de por qué el Estado tolera ciertas ocupaciones de tierras y no otras. Normalmente se pensaba que la respuesta era que el gobierno desalojaba los asentamientos más visibles. Mediante una comparación sistemática entre dos ocupaciones de tierras, Siqualo y Kapteinsklip, Levenson demuestra que esto no siempre es cierto. De hecho, el Estado toleró el asentamiento de Siqualo, más polémico y conocido, mientras que desalojó el caso de Kapteinsklip, menos visible. La diferencia clave era la *articulación del proyecto de ocupación*; es decir, la forma en que el grupo concebía y trabajaba para conseguir su objetivo y, lo que es más importante, la forma en que el Estado interpretaba esta articulación. Los ocupantes de Siqualo se referían a su interés por la tierra de forma colectiva y no individual. Los residentes de Kapteinsklip, por su parte, se consideraban «propietarios en ciernes» y se centraban más en obtener sus títulos de propiedad personales que en proteger el asentamiento en su conjunto. En consecuencia, cuando el litigio por la ocupación llegó a los tribunales, los jueces dictaron una sentencia favorable a los primeros, al considerar que los ocupantes de Siqualo estaban unificados. A los de Kapteinsklip, en cambio, los consideraron oportunistas que se saltaban las filas y no estaban dispuestos a esperar en la (interminable) fila de las viviendas públicas.

Para apoyar estos argumentos, Levenson recurre a la teoría política. En concreto, invoca la división de Gramsci entre sociedad civil y sociedad política para dar sentido a la forma en que el Estado toma decisiones.

Sin embargo, subraya que la separación es metodológica, dado que tanto la sociedad civil como la política coexisten en el mismo lugar empírico. En otras palabras, la toma de decisiones del Estado no está aislada de la influencia de la sociedad civil. Lejos de ser tecnocráticos e impersonales, los distintos agentes gubernamentales actúan sobre la base de entendimientos compartidos que se nutren de la organización y articulación de los grupos de la sociedad civil. Para dar sentido a la variación de estos últimos, Levenson invoca a Sartre. En concreto, diferencia entre «grupos en serie» y «grupos fusionados». Los primeros se relacionan con su objeto de forma individualizada. En lugar de luchar juntos por lo que desean -como hacen los colectivos «fusionados»- se asocian o esperan a que el Estado tramite sus reivindicaciones por separado. Los grupos fusionados, en cambio, ven al Estado como un antagonista, por lo que se unen en oposición al gobierno para hacer una demanda colectiva.

Tras describir la historia de la desposesión racial en Sudáfrica, Levenson analiza la entrega de viviendas desarrollada como tecnología para remediar esta desposesión. La entrega y la desposesión, argumenta, han funcionado en tándem, una sirviendo como justificación de la otra en diferentes momentos históricos. La cuestión de la desposesión -importante aquí para entender el *éxito de la ocupación*- está estrechamente vinculada a si el Estado considera los asentamientos «desordenados» o «dignos». Como «grupo fusionado», los ocupantes de Sigalo se unieron y lucharon por la supervivencia del *asentamiento en su conjunto*, más que por la titularidad de sus parcelas individuales. Levenson explica que esto es producto de cómo los habitantes de Sigalo veían al Estado. En lugar de esperar a que el gobierno autorizara su condición de propietarios, los ocupantes señalaron su incapacidad para garantizar el *derecho constitucional a la vivienda*. Así, se unieron para actuar contra un enemigo común, en lugar de hacer tratos o dividirse en facciones para proteger intereses individuales. En parte, Levenson menciona que esta articulación organizativa puede explicarse por la experiencia previa de los líderes Sigalo en el movimiento contra el apartheid. Algunos se habían enfrentado a la represión estatal por participar en otras ocupaciones de tierras; por tanto, no esperaban que el Estado actuara como colaborador. De hecho, Levenson señala que un líder carismático fue clave para organizar el proceso. Sin embargo, a medida que avanzaba la ocupación, el asentamiento se benefició de la creación de un nuevo órgano representativo que contrarrestó las tensiones derivadas del trato preferente dispensado por este individuo. Además, el colectivo rechazó la interferencia de los partidos políticos, que podrían haber creado competencia por los beneficios, como la ayuda especial para negociar el acceso a los títulos. Además, se invitó a todo el mundo a unirse al «proyecto de liberación»; más allá de esta política expansiva e inclusiva, también trabajaron para mantener su identidad como «ocupantes», en lugar de dividirse en facciones según criterios raciales.

En resumen, la ocupación de Sigalo se esforzó por mantenerse unida como colectivo. A pesar de que los ocupantes veían al gobierno como un antagonista, los tribunales consideraron que actuaban en su derecho moral. La clave de este reconocimiento fue la forma organizativa de los ocupantes. Aunque la amenaza de desalojo sigue cerniéndose sobre Sigalo, los residentes han seguido movilizándose, ahora en torno a demandas de servicios básicos, como agua y electricidad. En este sentido, la articulación fusionada del grupo ha permitido que el asentamiento persista por ahora. El éxito, coincidiría Levenson con Sobering y García-Lamarca, es de hecho un proceso y no un estado definitivo.

En *Prisms of people*, Han Hahrie, Elizabeth McKenna y Michelle Oyakawa (2021) se unen para estudiar cómo los líderes y las organizaciones de base «superaron con éxito el reto de crear un grupo de apoyo y convertir las acciones de ese grupo en poder» (2021: 2). Centrándose en diversas organizaciones de base, coaliciones e iniciativas comunitarias de Arizona, Minnesota, Ohio, Virginia, Kentucky y Nevada, sostienen que las decisiones estratégicas tomadas por los líderes a la hora de organizar a la gente son clave para lograr el éxito a largo plazo. Utilizando un método cualitativo comparativo, las investigadoras descubren que, aunque el contexto variaba enormemente, sus casos de éxito compartían opciones organizativas. Etiquetan estos diseños como «prismas de personas». Cuando un haz de luz incide en un prisma, la refracción separa la luz que sale por el otro lado; el *diseño interno* del prisma afecta al modo en que se produce la refracción. Según las autoras, los prismas de gente funcionan de forma similar. En el núcleo del prisma hay una serie de decisiones de diseño sobre cómo crear grupos de interés. Estas decisiones conforman la luz que emerge, es decir, la capacidad de la organización para ejercer poder en el ámbito público. En otras palabras, lo que ocurre dentro de las organizaciones de base -cómo es el equilibrio entre compromiso y flexibilidad, ideología y pragmatismo, entre otras cosas- limita el tipo de poder que la organización es capaz de construir y mantener a lo largo del tiempo.

El poder que crea el conjunto de personas es la fuente de autoridad más independiente, sostienen las autoras, porque se basa en la rendición de cuentas ante un auténtico electorado, más que en el acceso a los responsables de la toma de decisiones. En este sentido, a través de sus prismas, los líderes pudieron cultivar «un conjunto de opciones estratégicas que les permitieron actuar con la flexibilidad que necesitaban en sus intentos de vencer a Goliath como David» (2021: 100).

Las investigadoras sitúan su estudio en la tradición de los estudios sobre movimientos sociales. En lugar de preguntarse qué necesitan las organizaciones para tener éxito -como hacen los teóricos de la movilización de recursos-, se preguntan cómo convierten *lo que tienen* en *lo que necesitan*. El principal recurso de interés en este caso son las propias personas. Argumentan que la forma en que los líderes se organizan -o, en otras palabras, cómo crean grupos de apoyo- afecta a las decisiones estratégicas que pueden tomar cuando afrontan la incertidumbre. Este énfasis en los grupos de apoyo refleja la investigación realizada sobre las redes sociales y las relaciones en los movimientos sociales. Sin embargo, las autoras van más allá: se preguntan cómo se comprometen los líderes para crear nuevos lazos y transformar relaciones que antes eran privadas en compromisos públicos compartidos para actuar (algo analógico a lo que hace Larmarck en su estudio).

La dinámica interna de las organizaciones, iniciativas y coaliciones está profundamente imbricada con su poder externo, entendido no «sólo como ganar elecciones o aprobar políticas», sino también «como conseguir un asiento en la mesa de toma de decisiones, configurar los términos del debate e influir en las narrativas subyacentes que determinan la forma en que la gente interpreta y entiende las cuestiones políticas» (2021: 66). En este sentido, mientras que el éxito puede consistir en victorias puntuales, el poder es una lucha prolongada.

Para desarrollar y poner a prueba el concepto de «prismas de personas», las autoras diseñaron un estudio de casos «muy diferentes» (casos de activismo de base en distintos estados, aparentemente disímiles en todos los aspectos excepto en su resultado: su capacidad para *cambiar el poder*). Para rastrear el proceso en cada ejemplo recurren a una serie de métodos: entrevistas, encuestas, observaciones etnográficas, análisis de documentos y bases de datos internos de las organizaciones y examen de datos públicos disponibles. Además, para medir los «cambios de poder», utilizaron encuestas en red, evaluaciones de datos legislativos y herramientas de texto como datos.

En un mar de diferencias, las autoras empezaron a detectar ciertas pautas y similitudes en las elecciones de diseño organizativo. Los líderes tomaron decisiones diferentes para crear grupos *flexibles, independientes y comprometidos*. Tomemos un ejemplo, el caso de Arizona. El gobernador iba a firmar la ley SB 1070, una política de inmigración conservadora. Un puñado de líderes de base (cuyos nombres eran desconocidos en la escena política general) adoptaron una medida novedosa: organizaron una vigilia frente al capitolio del estado de Arizona, una manifestación que duró 104 días. Y, aunque la ley SB1070 se convirtió en ley, la vigilia creó un contexto colectivo en el que mujeres, estudiantes de secundaria y otros jóvenes líderes indocumentados se comprometieron entre sí más que con una batalla legislativa pasajera. En este sentido, los líderes tomaron la decisión estratégica de ir más allá de acciones más estandarizadas e impersonales, como los bancos de teléfonos y las peticiones, por ejemplo. Y, aunque «fracasó» a corto plazo, logró construir poder. Es decir, se creó un movimiento interconectado de líderes y organizaciones proinmigrantes, capaz de conseguir victorias a largo plazo y de influir en la política del estado con el paso del tiempo.

Prismas del pueblo es un relato exhaustivo de las muchas formas en que las personas pueden convertirse en poder a través de sus acciones colectivas. Las organizaciones de base y sus líderes son capaces de lograrlo cuando están «cimentadas en grupos que se han comprometido a permanecer unidos, a convertirse juntos en algo nuevo que no podrían ser si estuviesen solos». Una de las muchas virtudes del libro es mostrar, de forma granular, cómo se consigue esto en la práctica en contextos de gran incertidumbre y entre poblaciones estructuralmente desfavorecidas.

Basándose en diversas tradiciones teóricas, pero compartiendo una forma de entender la acción política conjunta -mantenerse cerca del terreno duro de la política, observando y escuchando atentamente lo que hacen y dicen sus protagonistas-, estos libros desentieran dinámicas políticas fascinantes (y prometedoras). Aunque no existe un único conjunto de factores que explique la persistencia (y mucho menos, el éxito) de la acción colectiva, ni una única receta para que la política contenciosa funcione, en conjunto estos libros apuntan a procesos pertinentes en funcionamiento: Abordar problemas concretos, planteándolos como colectivos y no como

individuales; participar en acciones públicas y transgresoras, adoptando formas organizativas que cultiven la construcción del poder de los participantes; concebir a las personas como agentes del cambio social y no como meros números que hay que movilizar; comprometerse estratégicamente con el Estado, aprovechando las oportunidades existentes y estableciendo diversas alianzas.

Las razones para la desesperanza abundan en los cuatro países donde estos investigadores llevaron a cabo sus estudios de caso, como en muchos otros lugares del mundo. Los fanáticos de derechas, los misóginos, los racistas, los negacionistas del cambio climático están en ascenso. Los cuatro libros aquí reseñados ofrecen no sólo destellos de esperanza, sino vías colectivas concretas para salir de la implacable desesperación. Hay mucho que aprender de las luchas que estos autores retratan tan vívidamente.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los autores de este artículo declaran no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Allison Lang: conceptualización, investigación, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición.

Javier Auyero: investigación, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición.

El texto es traducción y edición a cargo de los autores de *What works: lessons on fighting oppression and building power from across the globe*. Disponible en: <<https://www.publicbooks.org/what-works-lessons-on-fighting-oppression-and-building-power-from-across-the-globe/>>.

BIBLIOGRAFÍA

Desmond, Matthew. 2023. *Poverty by America*. Nueva York: Crown Pub. Inc.

García-Lamarca, Melissa. 2022. *Non-performing loans, non-performing people: life and struggle with mortgage debt in Spain*. Athens: University of Georgia Press.

Guendelsberger, Emily. 2019. *On the clock: what low-wage work did to me and how it drives America insane*. Nueva York: Little Brown and Company.

Han, Hahrie, Elizabeth McKenna y Michelle Oyakawa. 2021. *Prisms of the people: power and organizing in twenty-first-century America*. Chicago: Chicago University Press.

Levenson, Zachary. 2022. *Delivery as dispossession: land occupation and eviction in the postapartheid City*. Oxford: Oxford University Press.

Sobering, Katherine. 2022. *The people's hotel: working for justice in Argentina*. Durham: Duke University Press.